

UNA ENCUESTA DE INSULA

UNAMUNO, HOY

Este año, y en este mes, se cumple el veinticinco aniversario de la muerte de don Miguel de Unamuno, figura señora de nuestras letras contemporáneas. Durante este tiempo, ha surgido una nueva generación de escritores, hoy en el principio de su labor. Con este doble motivo, y creyéndolo de mayor interés, INSULA se ha dirigido a algunos de esos escritores para que opinen sobre tan singular maestro, señalando actitudes que van de ayer a hoy, influencias o discrepancias entre el viejo y el nuevo tiempo.

La pregunta dirigida es la siguiente:

Ya con la perspectiva de un cuarto de siglo, y bajo un punto de vista general, ¿cómo ve usted la figura de don Miguel de Unamuno y de su abundante obra? ¿Qué parte de ella juzga más importante y significativa para los jóvenes?



Diciembre 1961

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Goy P/1199

José Agustín
Goytisolo

1. Voy a referirme, únicamente, al aspecto literario de la obra de Unamuno, dejando aparte sus ideas filosóficas y su ideología, que no comparto.

Ciñéndome a la primera parte de la pregunta, creo de un indudable valor la obra literaria de Unamuno. Poseía un enorme talento de escritor, fue un inconformista ante la situación política y social de la época en que vivió, y su honradez intelectual queda fuera de toda duda, a través de una vocación literaria jamás traicionada y de una auténtica voluntad de originalidad y estilo.

Observando el conjunto de su obra literaria —ensayo, artículos, teatro, novela y poesía— me atrae particularmente una parte de la poesía de don Miguel: *El Cristo de Velázquez*, algunos poemas de *Andanzas y visiones españolas*, parte del *Romancero del destierro*, y de un modo especial gran número de poemas de su *Cancionero*. Es en este género literario en el que Unamuno se me muestra como más personal y auténtico, más en contacto con la realidad de la vida cotidiana, más humano, en fin.

Sus novelas son también parte importante de su obra, aunque son, en muchas ocasiones, demasiado cerebrales, imaginativas, y con una excesiva preocupación trascendente, sobre todo en lo que se refiere al futuro del alma después de la muerte. Las mejores, considero que son *La tía Tula*, *Niebla* y *San Manuel, bueno y mártir*.

Los ensayos y artículos de Unamuno, pese a su valor, pecan de exagerada idealización de la realidad española, tienden al arquetipo, al mito o a la utopía. De ellas, empero, recuerdo con especial emoción, por el impacto que me produjeron cuando las leí en mis primeros años de estudiante, *Del sentimiento trágico de la vida*, *La agonía del cristianismo* y *En torno al casticismo*.

Los defectos ya apuntados anteriormente de irrealidad y esquematismo, hacen que los dramas de Unamuno sean demasiado abstractos, fuera del tiempo y del lugar, y, por tanto, difícilmente representables. Es un teatro para ser leído, que no se desenvuelve bien puesto en escena.

2. Pasando a la segunda parte de la pregunta, no me creo con autoridad para recomendar a los jóvenes la lectura de esta o aquella obra de Unamuno. Considero que es un escritor del que debe leerse la totalidad de su obra, para hacer una revisión crítica de ella, con el tamiz de la experiencia que dan los años transcurridos y las tendencias e ideologías actuales. Su obra, como la de todos los escritores de la llamada Generación del Noventa y ocho, debe ser, repito, revisada. Esta sí es una tarea que compete a los jóvenes críticos y ensayistas: la de separar los aspectos positivos y las realizaciones de estos hombres, de ciertas posturas doctrinales e ideológicas hoy ya caducas, que pueden crear cierto confusiónismo en el lector joven o poco avezado y conducirlo, desorientándolo, a actitudes anacrónicas y reaccionarias, como sucede con la obra de Costa, que, pese a su valía, derivó hacia tendencias de tipo dictatorial y pre-facista.

Finalmente, se me ocurre preguntarme ¿qué actitud hubiese adoptado don Miguel de Unamuno si hubiese vivido, como Ortega, los años de la posguerra, es decir, por lo menos hasta 1955?

